

LOS MINUTOS

60 minutos vivían alrededor de un gran y viejo reloj que colgaba de la pared de una gran mansión, los minutos eran testigos fieles del vicio de los nuevos habitantes de aquella mansión. Entre tristeza, alegría y festejos habían envejecido aquellos minutos en el pasado pero ahora no eran más que olvidados, entre likes y tweets los minutos pasaban y ninguno de los habitantes los recordaba; desde el más pequeño hasta el más grande los ignoraba porque perdían todo el tiempo sumergidos en la fantasía virtual que llamaban tecnología.

Una noche mientras todos dormían los 60 minutos hicieron una reunión tal y como si de un sindicato estuviéramos hablando, el tiempo se detuvo preludio de que algo interesante iba a pasar, sobre las agujas del reloj, todos comenzaron a hablar. La reunión duro unos segundos porque ellos sabían lo valioso que era el tiempo, pero estos segundos fueron suficientes para crear un plan perfecto.

A las 7 de la mañana, las campanas de aquel viejo reloj sonaron indicando que era hora de despertar, la madre y el padre se pararon y fueron directo a revisar el celular, los niños se pusieron de pie y corrieron a encender el televisor; cuando era momento de irse a bañar la madre se miró al espejo y se dio cuenta que había envejecido, asustada llamo a su esposo y al verlo fijamente se dio cuenta de que él también había envejecido, ambos se miraron al espejo y no pudieron evitar gritar lo que hizo que los niños llegaran a su cuarto pero resulta que al entrar y verse al espejo se llevaron la sorpresa de que ellos ya eran adultos de pronto; la madre se puso a llorar intentando recordar en qué momento sus pequeños de 7 y 13 años habían crecido tanto.

El celular de ambos padres sonó, era la notificación de un recuerdo en fecebook, ambos se llevaron una gran sorpresa al ver que era una fotografía de su hijo mayor durante su graduación en la universidad pero, ninguno de los dos podía recordar en que momento paso eso; de pronto, una voz muy gruesa que parecía salir del reloj los llamó.

El tiempo paso, los minutos se cansaron y nos abandonaron, ustedes quisieron grabar aquellos momentos especiales en la memoria del teléfono pero no se dieron cuenta de que mientras ajustaban el flash y publicaban las fotografías perdían a los minutos por estar sumergidos en la tecnología. Niños o adultos he de decir, seguramente ustedes tampoco recuerdan nada porque estaban enfocados en pasar de nivel en cada uno de sus videojuegos y terminar de ver aquellas series por lo que nunca pusieron atención al transcurrir de los minutos, aún recuerdo verlos días enteros frente a la pantalla de su celular o del televisor pero les apuesto que ustedes estaban tan sumergidos en aquel mundo que ni siquiera lo recuerdan bien.

- Danos una oportunidad más y te aprenderemos a apreciar – dijeron los cuatro
- No tienen que apreciarme a mi si no que tienen que cuidar y apreciar a los minutos, yo soy solo un reloj viejo que los alberga.
- Lo sentimos tanto – dijeron ambos padres – prometemos cuidar y apreciar cada minuto como si fuera el ultimo sin dejarnos consumir por la tecnología – dijeron ambos niños–

De pronto un terremoto derrumbó la casa y todo se volvió negro y oscuro, por un minuto los habitantes de aquella mansión sintieron morir pero al abrir los ojos se dieron cuenta de que todo había sido un sueño, los minutos se habían infiltrado en sus sueños durante la noche.

Desde ese día la familia aprendió a valorar cada minuto que transcurría y dejaron el vicio por la tecnología.

MORALEJA: No dejemos que la tecnología nos absorba hasta dejarnos inconscientes del transcurrir del tiempo.